

# PARROQUIA DE CRISTO REY

5º DOMINGO DE CUARESMA: Ez 37, 12-14; Sal  
129,1-8; Rom 8, 8-11; Jn 11, 3-45  
PÁGINA WEB: [www.parroquiacrstorev.net](http://www.parroquiacrstorev.net)



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – 26 de Marzo de 2023

## <<¿CREES EN LA RESURRECCIÓN?>>



"Marta dijo a Jesús: 'Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero yo sé que Dios te concederá lo que pidas'. Jesús le dijo: 'Tu hermano resucitará'. Marta le respondió: 'Sé que resucitará cuando la resurrección, el último día'. Jesús le dijo: 'Yo soy la resurrección y la vida...'"

**E**n nuestro itinerario cuaresmal hemos llegado al quinto domingo, caracterizado por el evangelio de la **resurrección de Lázaro** (Jn 11, 1-45). Se trata del último gran *signo* realizado por Jesús, después del cual los sumos sacerdotes reunieron al sanedrín y deliberaron matarlo; y decidieron matar incluso a Lázaro, que era la **prueba viva de la divinidad de Cristo, Señor de la vida y de la muerte**.

En realidad, esta página evangélica muestra a Jesús como verdadero hombre y verdadero Dios. Ante todo, **el evangelista insiste en su amistad con Lázaro y con sus hermanas Marta y María**. Subraya que "Jesús los amaba" (11, 5), y por eso quiso realizar ese gran prodigio. "Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo" (11, 11), así les habló a los discípulos, expresando con la metáfora del sueño el punto de vista de Dios sobre la muerte física: **Dios la considera precisamente como un sueño, del que se puede despertar**.

Jesús demostró un poder absoluto sobre esta muerte: se ve cuando devuelve la vida al joven de la viuda de Naím (Lc 7, 11-17) y a la niña de 12 años (Mc 5, 35-43). Precisamente de ella dijo: "La

niña no ha muerto; está dormida" (Mc 5, 39), provocando la burla de los presentes. Pero, en verdad, es precisamente así: **la muerte del cuerpo es un sueño del que Dios nos puede despertar en cualquier momento**.

Este señorío sobre la muerte no impidió a Jesús experimentar una sincera com-pasión por el dolor de la separación. Al ver llorar a Marta y a María y acuantos habían acudido a consolarlas, también Jesús "se conmovió profundamente, se turbó" y, por último, "lloro" (11, 33.35). El corazón de Cristo es divino-humano: en él Dios y hombre se encontraron perfectamente, sin separación y sin confusión. Él es la imagen más aún, la encarnación de Dios, que es amor, misericordia, ternura paterna y materna, del Dios que es Vida. Por eso declaró solemnemente a Marta: "Yo soy la resurrección y la vida: el que creen en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre". Y añadió: "¿Crees esto?" (11, 25-26). **Una pregunta que Jesús nos dirige a cada uno de nosotros; una pregunta que ciertamente nos supera, que supera nuestra capacidad de comprender, y nos pide abandonarnos a él, como él se abandonó al Padre**.

La respuesta de Marta es ejemplar: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo" (11, 27). ¡Sí, oh Señor! También nosotros creemos, a pesar de nuestras dudas y de nuestras oscuridades; creemos en ti, porque tú tienes palabras de vida eterna; queremos creer en ti, que nos das una esperanza fiable de vida más allá de la vida, de vida auténtica y plena en tu reino de luz y de paz.

Los Padres de la Iglesia llamaron a la Eucaristía *medicina de inmortalidad*. Y lo es, porque en la Eucaristía entramos en contacto, más aún, en comunión con el cuerpo resucitado de Cristo, entramos en el espacio de la vida ya resucitada, de la vida eterna. Esta es la verdad de la vida. **¿CREES?**

# EL CAMPANARIO



## <<DESIDERIO DESIRAVI>>

El 29 de Junio del 2022, el Papa Francisco hacía pública una nueva Carta Apostólica en la que aborda el tema de la **formación litúrgica del Pueblo de Dios**. Esta Carta Apostólica se abre con las palabras de Jesús al iniciar su travesía pascual: *Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer*” (Lc 22,15) Las palabras de Jesús con las cuales inicia el relato de la última Cena son el medio por el que se nos da la asombrosa posibilidad de vislumbrar la profundidad del amor de las Personas de la Santísima Trinidad hacia nosotros” (n. 2). Al iniciar la gran Semana Santa en la que vamos vivir el Misterio Pascual de la crucifixión, muerte y resurrección del Señor, es oportuno acoger las **reflexiones sobre la liturgia** que nos ofrece el Papa **en orden a vivir “pascualmente” la Fiesta más importante del Año Litúrgico cristiano que es la Vigilia Pascual verdadero corazón de la Iglesia**.

El Papa Francisco nos recuerda que “Pedro y Juan habían sido enviados a preparar lo necesario para poder comer la Pascua, pero, mirándolo bien, toda la creación, **toda la historia –que finalmente estaba a punto de revelarse como historia de salvación– es una gran preparación de aquella Cena**. Pedro y los demás están en esa mesa, inconscientes y, sin embargo, necesarios: todo don, para ser tal, debe tener alguien dispuesto a recibirlo. En este caso, la desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita y no puede dejar de sorprendernos. Sin embargo –por la misericordia del Señor– **el don se confía a los Apóstoles para que sea llevado a todos los hombres**” (n. 3).

Nos venimos preparando desde el Miércoles de Ceniza para vivir y experimentar la Pascua del Señor jalonada litúrgicamente en el **Triduo Pascual** que se inicia con la celebración de la **Cena del Señor**: “Nadie se ganó el puesto en esa Cena, - nos recuerda del Papa-, todos fueron invitados, o, mejor dicho, atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos: Él sabe que es el Cordero de esa Pascua, sabe que es la Pascua. **Esta es la novedad absoluta de esa Cena, la única y verdadera novedad de la historia, que hace que esa Cena sea única y, por eso, “última”,**

irrepetible. Sin embargo, su infinito deseo de restablecer esa comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original, no se podrá saciar hasta que todo hombre, *de toda tribu, lengua, pueblo y nación* (Ap 5,9) haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, **esa misma Cena se hará presente en la celebración de la Eucaristía hasta su vuelta**” (n. 4). Más aún, afirma el Papa: “El mundo todavía no lo sabe, pero todos están *invitados al banquete de bodas del Cordero* (Ap 19,9). Lo único que se necesita para acceder es el vestido nupcial de la fe que viene por medio de la escucha de su Palabra (cfr. *Rom 10,17*): la Iglesia lo confecciona a medida, con la blancura de una vestidura *lavada en la Sangre del Cordero* (cfr. *Ap 7,14*). No debemos tener ni un momento de descanso, sabiendo que no todos han recibido aún la invitación a la Cena, o que otros la han olvidado o perdido en los tortuosos caminos de la vida de los hombres. Por eso, he dicho que “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (*Evangelii gaudium*, n. 27): para que todos puedan sentarse a la Cena del sacrificio del Cordero y vivir de Él” (n. 5).

El **Domingo día 2 de Abril** iniciamos la gran **SEMANA SANTA 2023**. Todos estamos invitados a sentarnos en la Mesa de la Cena con el Señor, subir con Él la Cruz nuestra de cada día, descender con Él a los acontecimiento de muerte que no aceptamos ni entendemos y subir con Él al Cielo viviendo la experiencia de su Resurrección en nuestra vida.

## NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ **CELEBRACIÓN PENITENCIAL: El Martes día 29 a las 20,45h** en la Iglesia tendremos una Celebración comunitaria del Perdón.

+ **DOMINGO DE RAMOS: A las 9h.** Bendición de Palmas y Ramos y Procesión por las calles de la Parroquia. A las **10h. Eucaristía**.

“La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos “de la Pasión del Señor”, que comprende a la vez el triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión.

La **procesión** que conmemora la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén tiene un **carácter festivo y popular**. Es preciso instruir a los fieles sobre el significado de la celebración, por ejemplo, insistir en que lo verdaderamente importante es participar en la procesión.

La **palma y el ramo se conservan, ante todo, como un testimonio de la fe en Cristo, rey mesiánico, y en su victoria pascual**” (Cf. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 139)